

NOTAS

CEREALES Y PLANTAS DE LA CULTURA IBERO-SAHARIANA EN ALMIZARAQUE (ALMERIA)

Por JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA

El lamentable estado de atraso de la historia primitiva y sus métodos de trabajo en España, casi de cincuenta a sesenta años con respecto a Alemania, Suecia, etc., se nos ofrece a diario cuando nos ocupamos de nuestro más viejo pasado con criterio histórico y no puramente arqueológico, ya que entre nosotros, generalmente, no hay más que arqueología pura, en el estricto sentido del siglo XIX, en que bastaba encuadrar antigüedades cronológicamente y establecer preciosas series tipológicas con el más perfecto sentido evolucionista. Este lamentable estado de atraso, a veces tiene demostraciones tan rotundas y solemnes como cuando, en excavaciones del Estado, por ejemplo, se abandonan sistemáticamente los restos antropológicos, se recogen cuidadosamente los objetos de adorno y uso personal, y, tras el despojo, los esqueletos quedan en sus tumbas. (!!!).

Buscar un criterio económico, social, auténticamente histórico, en la bibliografía española de autores nacionales, es totalmente ocioso (1); por ello no debe extrañarnos la poca o ninguna atención que se presta entre nosotros a la recogida de carbones, simientes, huesos, etc., que, por otro lado, una vez obtenidos con cuidado, no hay modo de utilizar científicamente, por falta de los colaboradores debidamente preparados para su estudio.

El estudiar el régimen alimenticio de los primitivos de la Península Hispánica (como ha sido el de todo el orbe adecuadamente organizado) ha de ser rico en enseñanzas, tanto económicas como históricas y mesológicas, sin olvidar la importancia que cronológicamente han de tener sus resultados, permitiendo dar fechas simplemente por la presencia o ausencia de ciertos cultivos.

Gracias al cuidado exquisito puesto por LUIS SIRET en sus excavaciones (2) del poblado del Cabezo de Almizaraque (término

(1) La mejor prueba de ello es, por ejemplo, el intento de galvanización de su sistema de la prehistoria española publicado por P. BOSCH GIMPERA, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (México, 1944), en cuyo índice falta en absoluto la mención de los cereales o de la agricultura, como ya ocurrió antaño en su libro que hace época: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.

(2) Este cuidado lo evidenció ya el inolvidable excavador belga a partir de sus primeras campañas de excavaciones en el Sudeste, puesto que los pocos cereales, te-



de Cuevas de Almanzora, provincia de Almería) se ha podido disponer de toda una serie de semillas, ramas y maderas carbonizadas, que han permitido por vez primera para España, gracias a los estudios del Prof. FRITZ NETOLITZKY, tener una serie de especies vegetales identificadas y de cronología conocida, con las cuales empezar la historia verídica de la agricultura prehistórica española, y que deberá hacerse no a base de localidades aisladas, sino de una lista lo más densa posible de hallazgos que permitan conocer la matización completa de las especies cultivadas por neolíticos de la cultura hispanomauritana, con su rudimentaria agricultura, o los iberosaharianos, que con sus continuadores, ya dentro del bronce mediterráneo I y II, representan una agricultura pujante y desarrollada, base de una economía que sirve de soporte a una sociedad que alcanza la plenitud española, tan conocida, en torno al año más menos 2000 a. J. C.

El Cabezo de Almizaraque es solar de un denso y rico poblado estratégicamente situado en el espolón que avanza sobre la rambla Mulería, confluyente del río Almanzora (3), en uno de los puntos neurálgicos, económica e históricamente, de ese trascendental sudeste español en los tiempos primitivos. Almizaraque es un teso, un verdadero *tell*, que se eleva a una media de cuatro metros sobre el cabezo amesetado que le sirve de base, y midiendo aquél un centenar de metros de largo por medio de ancho.

En este cabezo, y previos trabajos de terraplenamiento y relleno, se edificó, *grosso modo*, de una sola vez, el poblado, de plano bastante regular, según es norma en las culturas urbanas del Mediterráneo oriental, con casas construídas de mampostería, trabada con arcilla y en muchos casos con cal (4).

El poblado de Almizaraque ha sufrido varios incendios y reconstrucciones durante el lapso de tiempo de su existencia, no larga, y servido de residencia a unas gentes cuya razón de existencia en aquel punto es principalmente la explotación de las riquísimas vetas de plata nativa de aquel mismo lugar, y los plomos argentíferos, así como los cobres de los alrededores, dándole carácter

jidos, fauna, análisis químicos de metales, etc., de que disponemos son los salvados por él, que se hallan principalmente recogidos en E. y L. SIRET, Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Barcelona, 1890.

(3) Véase la situación en L. SIRET, Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas y árabes. Memoria descriptiva e histórica. Madrid, 1907. Lám. I.

(4) Esta técnica constructiva de todo el ciclo iberosahariano la encontramos también al otro extremo de la Península Hispánica, en tierras de Portugal, cual ocurre en el típico poblado fortificado de Vilanova de San Pedro, como en cuantos puntos con pureza y las características que le son propias llega en su expansión peninsular esta cultura. Véase el excelente estudio de E. JALHAY y A. DO PAÇO, El castro de Vi-

de factoría minera y comercial (5), especialmente apta para el embarque no del mineral, sino del metal ya fundido. El poblado tiene silos excavados en la tierra, semejantes a los encontrados por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre en el poblado del Campico del Centeno, en la rambla de Lébor (término de Totana, provincia de Murcia), de la misma época de Almizaraque (6), y

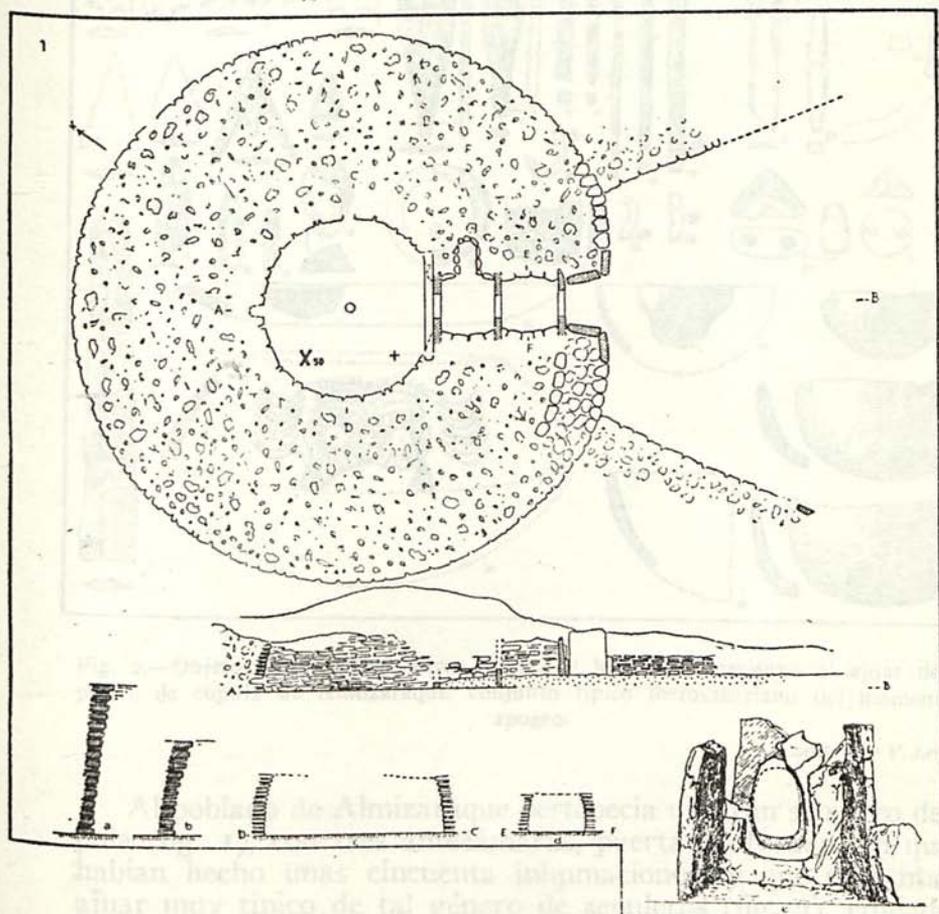


Fig. 1.—Planta, alzado y secciones del gran sepulcro de cúpula de Almizaraque.

Según G. v V. Leisner.

lanova de San Pedro. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, 1925. Págs. 5-91 y XXX láms.

(5) En una forma análoga a como parece según las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en la Ría de Huelva, fué utilizada en la edad del bronce e incluso en el neolítico final la isla de Saltés.

(6) Este género de silos tiene múltiples paralelos mediterráneorientales, antecedentes cultural y cronológicamente, de los que son el caso más conocido, por su ex-

que también aparecen en otras culturas agrícolas del neolítico y comienzos del bronce europeo, en parte llegados por distintos caminos, pero con el mismo origen en última instancia.

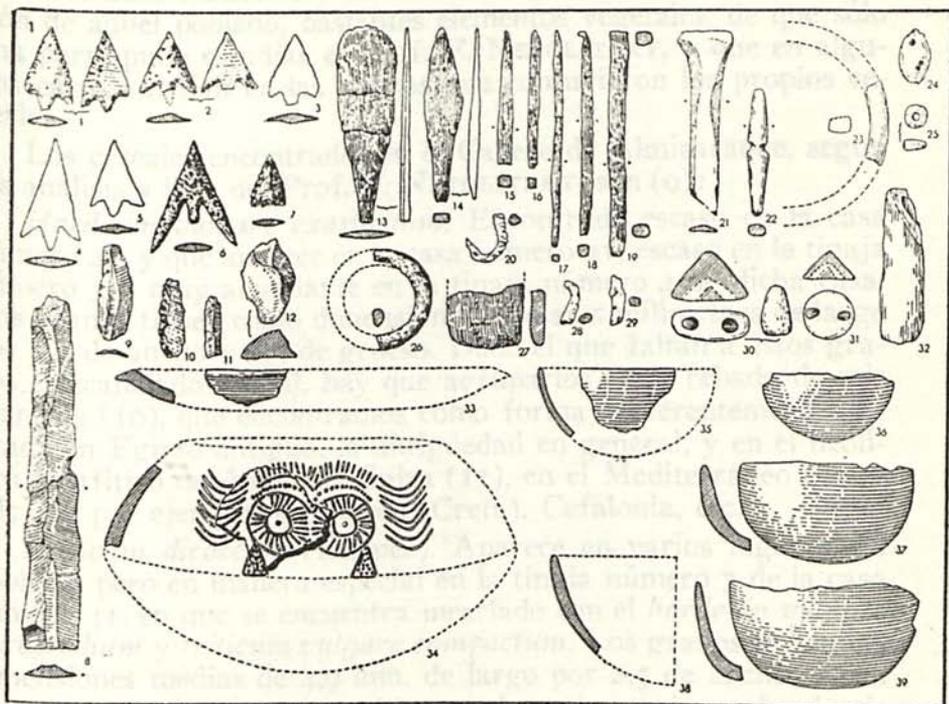


Fig. 2.—Objetos de pedernal, barro, bronce y hueso pertenecientes al ajuar del sepulcro de cúpula de Almizaraque, conjunto típico iberosahariano del momento de apogeo.

Según G. y V. Leisner.

Al poblado de Almizaraque pertenecía un gran sepulcro de cúpula (fig. 1), con tres antecámaras, puerta perforada, en que se habían hecho unas cincuenta inhumaciones, y que presenta un ajuar muy típico de tal género de sepulcros (fig. 2), cuidadosamente publicado por los LEISNER en su monumental obra sobre los sepulcros megalíticos españoles (7), y que se fecha por arquitectura y ajuar en los comienzos del II milenario precristiano o ca-

celente conservación, tamaño, abundancia y revestimiento de cestería y cordelería, los del neolítico de Marmadat bani Salama, excavados por los Profesores O. MENGHIN y H. JUNKER, o los del Fayum, por Miss CATON-THOMPSON.

(7) G. y V. LEISNER, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Teil. Der Süden. *Römisch-Germanische Forschungen* 17. Berlín, 1943. 2 vols. Texto, págs. 9-12. Láminas (CLXXXVIII), lám. 28.



balgando más-menos sobre el año 2000 a. C. Aparte de este sepulcro de cúpula, hay otro de losas, mal conservado (8).

Las casas y silos de Almizaraque han conservado, merced a los reiterados incendios y al incendio definitivo para la desaparición de aquel poblado, bastantes elementos vegetales, de que sólo una parte pudo estudiar el Prof. F. NETOLITZKY, y que en algunos casos existían en las vasijas que contuvieron los propios cereales.

Los cereales encontrados en el Cabezo de Almizaraque, según los análisis y lista del Prof. F. NETOLITZKY, son (9):

Hordeum vulgare exastichum. Encontrado escaso en la casa número 21, y que aparece en la casa número 41, escaso en la tinaja número 3 y muy abundante en la tinaja número 4 de dicha casa. Los granos tienen como dimensiones medias 5 milímetros de largo por 3,2 de ancho y 2,5 de grueso. Dado el que faltan a estos granos el acanalado lateral, hay que agruparlos en la cebada de seis carreras (10), que encontramos como forma preferentemente utilizada en Egipto antiguo, la antigüedad en general, y en el neolítico palafítico de Alemania-Suiza (11), en el Mediterráneo oriental; así, por ejemplo, en Féstos (Creta), Cefalonia, etc.

Triticum dicoccum (Emmer). Aparece en varios lugares del poblado, pero en manera especial en la tinaja número 3 de la casa número 41, en que se encuentra mezclado con el *hordeum vulgare hexastichum* y *triticum vulgare compactum*. Los granos tienen las dimensiones medias de 4,9 mm. de largo por 2,5 de ancho, y son bastante estrechos, presentando en su dorso impresiones de glumillas. La escanda mayor o escaña aparece silvestre desde Palestina al Cáucaso y Persia (12); se encuentra muy pronto en el neo-

(8) Desdichadamente, no existe nada publicado por L. SIRET sobre Almizaraque; aparte de lo citado de los Leisner, hay sólo referencias muy fragmentarias a esta localidad. Lo más importante es P. BOSCH GIMPERA y F. DE LUXÁN, Explotación de yacimientos argentíferos en el eneolítico en Almizaraque (prov. de Almería). *Investigación y Progreso*, IX, 1935, págs. 112-117. Además, ver L. SIRET, Obra citada nota 3. G. GOSSE y F. MANRIQUE, Los fenicios explotadores de Iberia. *Estudio*, V, 1917. L. SIRET, Religions néolithiques de l'Ibérie. *Révue Préhistorique*, III, 1908. G. LEISNER, Puertas perforadas en sepulcros megalíticos de la Península Hispánica, *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires* (Madrid, 1941), págs. 107-124.

(9) F. NETOLITZKY, Kulturpflanzen und Holzreste aus dem prähistorischen Spanien und Portugal. *Buletinul Facultății de Științe din Cernăuți*, IX, 1935, pág. 4.

(10) La genealogía de la cebada véase en J. BECKER-DILLINGEN, *Handbuch des Getreidebaues*, Berlín, 1927, págs. 321 y sigs.

(11) Ver principalmente E. NEUWEILER, *Die prähistorischen Pflanzenreste Mitteleuropas*. Zürich, 1905.

(12) Véase su historia y distribución, con cartografía, en N. VAVILOV, *Studies on*

lítico del Delta nilótico (13); existía en Mesopotamia, citada por los más viejos textos cuneiformes; la encontramos en el neolítico de Suiza, Alemania del Sur, Bélgica, Bohemia y Dinamarca (nos desinteresamos de yacimientos posteriores, que no importan directamente a nuestro objeto). En las provincias vascas y regiones pirenaicas próximas aparece, así como en Marruecos, cultivada actualmente, lo que hace suponer una clara ascendencia, como mínimo, hasta la cultura iberosahariana, que precisamente para el portillo de Vasconia vemos perfectamente documentada en el sepulcro megalítico de Axpea (Trespuentes, provincia de Alava) (14), y en varios yacimientos típicos del Condado de Treviño (15) (provincia de Burgos), enclave en la provincia de Alava, aunque haya que destacar el carácter social y económico distinto que delatan los sepulcros megalíticos de las provincias vascas y, en general, de todo el norte hispánico, y ciertas zonas, como el Alemnaje (16), que responden no a una economía urbana, básicamente agrícola o industrial, cual ocurre en los focos puros iberosaharianos del Sur, sino que asienta sobre una base eminentemente pastoril, que se eterniza casi hasta la actualidad histórica.

Esta fecha originaria del cultivo de la escanda en el Pirineo occidental y estribaciones vendría abonada por la existencia con carácter reliquial de tal cultivo en Marruecos, aunque el argumento lo debilita el hecho, poco probable, aunque sí posible, de que haya llegado a las tierras mauritanas en fecha más tardía, desde otros puntos de Africa del Norte. No obstante, hay razones tan

the Origin of Cultivated Plants. *Bulletin of Applied Botany*, XVI, 1926. Excelente exposición sintetizada y con puntos de vista personales, en F. NETOLITZKY, Unser Wissen von den alten Kulturpflanzen Mitteleuropas. *Berichte der Römisch-Germanischen Kommission*, XX, 1931, págs. 31-33. Un útil y breve resumen sobre estas cuestiones lo ofrece A. E. WATKINS, The Origin of Cultivated Plants. *Antiquity*, VII, 1933, págs. 73-80.

(13) Compartimos, por razones culturológicas, la interpretación de F. NETOLITZKY frente a N. VAVILOV de que Abisinia representa un foco secundario de dispersión de la escanda o *triticum dicoccum*.

(14) Este sepulcro típico por todas sus características y por su mismo ajuar, fué erróneamente clasificado por su primer publicista, R. DE AZÚA, Sepultura tardenoiense de Axpea. *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1918, págs. 483-496. Este error fué perpetuado y difundido por el libro de M. C. BURKITT, Our Early Ancestors, An Introductory Study of Mesolithic, Neolithic and Copper Ages Cultures in Europe and Adjacent Regions, Cambridge, 1926, pág. 22.

(15) Descubrimientos todavía inéditos que conozco gracias a la bondad del entusiasta descubridor de los mismos D. DEOGRACIAS ESTAVILLO.

(16) Lo que explica, por ejemplo, el arcaísmo ergológico de esta comarca, que algunos toman erróneamente como demostración de una mayor antigüedad y un origen portugués, hoy totalmente desacreditado, de los sepulcros megalíticos y de todo el complejo cultural a que pertenecen estos enterramientos.

vehementes como son nuestra comunidad neolítica hispanomauritana (17) para pensar que la fecha no anda muy lejos de la segunda mitad del milenario III precristiano.

Triticum vulgare compactum aparece en la referida tinaja número 3 de la casa número 41, y abunda también procedente de la casa número 21. Este trigo enano se caracteriza, en los granos del Cabezo de Almizaraque, por lo gordos y redondeados, cuyas dimensiones medias son: 5,2 mm. por 3,4 de largo y ancho, respectivamente. La aparición del trigo sarraceno o moreno plantea, habida cuenta de su repartición circunmediterránea, un problema interesante, ya que es una especie, la de este trigo, que no juega en el viejo Egipto, que a nosotros puede interesarnos ningún papel, y, en cambio, lo vemos abundante en el neolítico palafítico centroeuropeo, con una respetable antigüedad y con un origen en última instancia, según la tesis, única lícita, de N. VAVILOV (18), en el sudoeste de Asia, de donde ha tenido que llegar por la gran vía de neolitización del Danubio, y desde ese centro europeo alcanzar nuestro poblado de labradores y metalúrgicos iberosaharianos de Almizaraque, sin que cuenten ni Egipto, ni el norte de Africa, ni el Mediterráneo.

Vicia faba L., var. *minor* (*celtica nana* Hoer), es una leguminosa que se encuentra en la casa número 48 de Almizaraque, con unas dimensiones medias de 7,2 mm. de larga por 5,3 de ancha, redondeada y pequeña, como son las habas caballunas.

La distribución neolítica y del bronce de esta variedad de leguminosa es la que dan los siguientes jalones: Creta, con los hallazgos de Aya Triada y Cnossos, minoicos ambos (19); la Península Hispánica, con El Garcel, Almizaraque y Pepim (20), cerca de Amarante (provincia de Entre Douro e Minho), los dos iberosaharianos, y, por último, la localidad de Pinnacle Rock, en la

(17) Véase J. SAN VALERO APARISI, *El neolítico español y sus relaciones*, en las páginas 5-33 de estos CUADERNOS, y su excepcional tesis doctoral próxima a ser leída en la Universidad de Madrid, que constituye uno de los contadísimos jalones sólidos, bien pensados y contruídos de la historia primitiva de España y su función de puente eurafriicano.

(18) Loc. cit., nota 12.

(19) F. NETOLITZKY, Pflanzliche Nahrungsmittel und Hölzer aus dem prähistorischen Kreta und Kephalaria. *Buletinul Facultății de Științe din Cernăuți*, VIII, 1934, págs. 172 y sigs.

(20) Véase la referencia a esta localidad en J. PINHO, Sur des graines trouvées dans la station néolithique de Pepim, Amarante. *XVème Congrès Int. d'Anthr. et d'Arch Préhistoriques*, 1930, págs. 356 y sigs., y F. NETOLITZKY, loc. cit., nota 9, página 7, y E. NEUWEILER, Nachträge urgeschichtlicher Pflanzen. *Vierteljahrsschrift der Naturforschenden Gesellschaft in Zürich*, LXXX, 1935, pág. 114.

isla de Jersey (21), encuadrable en un mundo histórico y ergológico-mente tributario del hispánico de la cultura iberosahariana, y consecuencia nuestra. Fuera de este mundo mediterráneo e hispánico, vemos que en Egipto sólo excepcionalísimamente aparece, y que en Argelia crece silvestre (*vicia faba*, var. *Pliniana*), y de ella debe derivarse nuestra *celtica nana*, que abunda en Suiza, ya en plena edad del bronce, en distintos palafitos, siendo las localidades más antiguas las occidentales, indicando claramente un camino de acceso cuyas referencias son: el arco El Garcel-Amarante-Jersey. (Puntos 1, 2 y 3 en nuestro mapa de la figura 3.)

Linum usitatissimum se encontró en la casa número 15 en forma de semillas extraordinariamente carbonizadas, que tan sólo permiten asegurar se trata de lino, variedad indeterminable, que probablemente es el *usitatissimum* o alguna muy próxima de aquélla. El uso probable del lino, de ser único, era como productor de aceite vegetal, aunque es posible, por el complejo cultural a que pertenece, se cultivase también como fibra textil, según parece deducirse del análisis superficial de ciertos hallazgos en las tumbas de la ciudad algariense de La Bastida, de Totana (provincia de Murcia), que excava el Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

Este lino procede seguramente del *angustifolium*, que crece silvestre en la cuenca mediterránea (países litorales) y que es distinto del lino índico y del centroeuropeo, que termina, en fecha tardía, por sustituir, en el centro de Europa, al palafítico.

Maderas se han encontrado en las casas iberosaharianas de Almizaraque un aliso indeterminado, sp. *Alnus*, en la casa número 18, una especie totalmente inidentificable por sus restos de corteza, y en la casa número 1 restos de corteza identificable, con todo género de reservas, con haya, sp. *Fagus*, máxime cuando falta esta especie en el sudeste español, aunque ello no sea, ni mucho menos, obstáculo insuperable.

Aparte de estas especies aparece la frecuente *stipa tenacissima*, tan abundante en todos los establecimientos humanos primitivos españoles (22).

La consideración de los restos de plantas cultivadas del pobla-

(21) J. HAWKES, The Archaeology of the Channel Islands. Vol. II. The Bailiwick of Jersey, Jersey, 1937, págs. 160-171. Véase sobre las relaciones con nuestro mundo hispánico E. MACWHITE, Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce. Tesis doctoral que debe presentar en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad de Madrid este joven paleontólogo irlandés, Becario del Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

(22) De ellos nos ocuparemos en estos CUADERNOS al hablar de los restos orgánicos de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, provincia de Granada.

do iberosahariano de Almizaraque se presta a una serie de observaciones, nacidas de las circunstancias propias del complejo cultural en que aparecen (23), y que se fecha con toda seguridad en el momento de apogeo de la cultura iberosahariana, en torno al año 2000 a. J. C., como lo demuestran con toda claridad el ajuar doméstico y el sepulcral de la tumba de cúpula (24), que va a tener su expansión precisamente a partir de esta fecha, para culminar hacia el 1700 a. J. C., en su máxima difusión y extensión europea territorial (25).

La cultura iberosahariana, con sus poblados y sepulcros megalíticos, como bien claro indica el nombre, tiene una raíz e ingrediente africano poderoso; pero lo tiene mucho mayor, y directo, con las escalas intermedias del Mediterráneo oriental, Anátolia y Egeo, cosa que casi permanentemente se olvida, y que hay que tener muy en cuenta no sólo para lo iberosahariano, sino también para lo hispanomauritano (26), y que el estudio del origen y difusión de las plantas cultivadas nos puede ayudar a aclarar eficazmente, puesto que con los solos datos que, gracias al cuidado de L. SIRET y a los estudios del Prof. NETOLITZKY, nos brinda el Cabezó del Almizaraque, vemos que hay cultivos, como el del *hordeum vulgare exastichum* y *triticum dicocum*, que nos han podido llegar tanto por la vía continental norteafricana como marítima mediterránea; pero que, en cambio, existe el cultivo del triti-

(23) La fecha y consideraciones que el Prof. F. NETOLITZKY transcribe entrecuilladas, como ajenas, son inaceptables. No existe la edad del cobre, la fecha de 3000 a. J. C. como mínima posible carece de base, como poca base ofrece el hablar de intenso comercio de metal con la cercana Africa del Norte, puesto que es bien conocida la impermeabilidad norteafricana para los metales.

(24) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Esquema paletnológico de la Península Hispánica. *Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, 2.^a edic. (Madrid, 1946), págs. 55 y sigs., y tabla cronológica 2. Anteriormente, ver J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA und H. KÜHN, Zum Problem der Chronologie des Neolithikums und der Bronzezeit. *IPEK, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst*, X, 1937, págs. 133-137. Esta fecha es aceptada por J. SAN VALERO APARISI, Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa (Valencia). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, 1942, págs. 123-124. También se ven confirmadas fundamentalmente estas fechas en la obra monumental de G. und V. LEISSNER, *Die Megalithgräber*, etc., págs. 586-591.

(25) Es significativa la reducción de fechas en la nueva edición de C. Fox, *The Personality of Britain. Its Influence on Inhabitant and Invader in Prehistoric and Early Historic Times*, 4.^a edic. (Cardiff, 1943), en que se sitúa el Beaker Period 1900-1600.

(26) Un claro indicio de ello es, por ejemplo, el destacar que junto a ciertos productos iberosaharianos típicos venidos del Oriente del Mediterráneo, e incluso copiados servilmente, cual ocurre con ídolos placas, haya que considerar como un

cum vulgare compactum y de la *celtica nana*, que presuponen dos caminos, desde luego ni africano, ni marino mediterráneo uno de ellos.

El *triticum vulgare compactum*, por su ausencia en el Mediterráneo, no aparece, por ejemplo, en Creta; ha tenido que venir, como ya queda indicado, por la vía danubiana, desde donde, alcan-

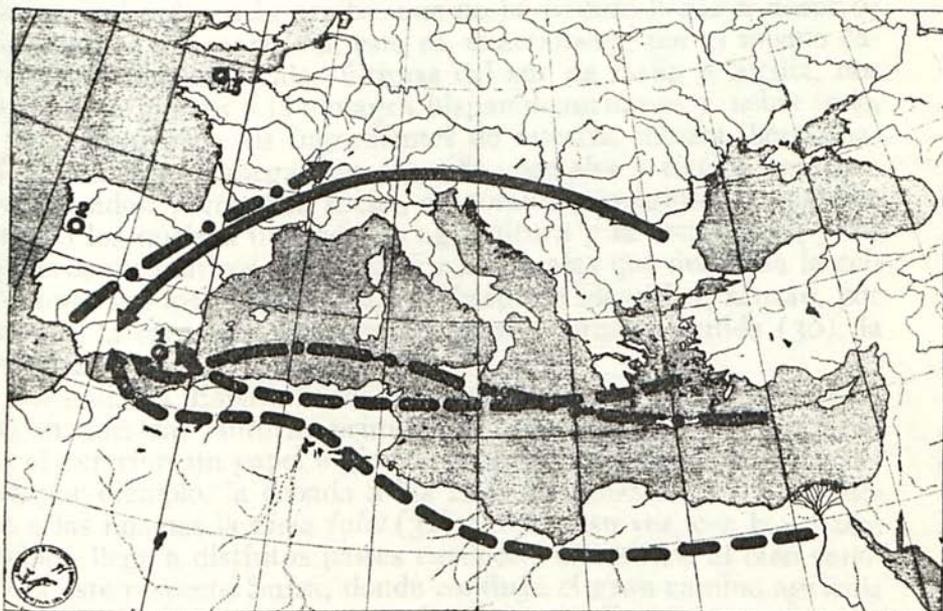


Fig. 3.—Rutas de llegada a la España iberosahariana de cereales y leguminosas: 1, Trazo continuo, *Triticum vulgare compactum*. 2, Trazo discontinuo, *Hordeum vulgare exastichum* y *triticum dicocum*. 3, Trazo de punto y raya, *Celtica nana*. Localidades: 1, Almizaraque. 2, Pepim; y 3, Pinnacle Rock.

Según J. Martínez Santa-Olalla.

zada Suiza, llegaría a nosotros (fig. 3) a través de esa comunidad cultural hispanomauritana, cuyas raíces son fuertes en el Ródano y Liguria (27), y que reúnen las por el Prof. O. MENGHIN llamadas “Nordafrikanische Dorfkultur” y “Westeuropäische Dorfkul-

rasgo hispanomauritano característico el de la cerámica a la almagra indicado por B. SÁEZ MARTÍN: Nuevos precedentes chipriotas de los ídolos placas de la cultura iberosahariana. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIX, 1944, pág. 136, a la que debemos añadir nosotros ser especie desconocida en las cuevas norteafricanas, aunque reaparezca en Canarias.

(27) Véase J. SAN VALERO APARISI, Tesis doctoral citada en la nota 17.

tur" (28), según ya advertí en 1935 (29), que tienen una influencia profunda en Suiza, cultura de Michelsberg, etc. Claro que hay la posibilidad, cuando menos, de que llegue a nosotros este cultivo al iniciarse e intensificarse las relaciones europeo occidentales por obra de nuestros metalúrgicos iberosaharianos, con las culminaciones ya tópicas para Europa.

La *celtica nana* nos indica claramente, con su distribución y jalones, indicados más arriba, que no ha podido llegar a nosotros más que por vía marítima, esto es, exactamente por el mismo camino que, con las escalas últimas del sur de Italia y Sicilia, nos trajo las cerámicas a la almagra hispanomauritanas y, sobre todo, la mayor parte de los ingredientes de nuestra cultura iberosahariana: ciudades y megalitos, especies vegetales y ciertos animales domesticados, revolución social, económica y religiosa, de que son símbolo los núcleos urbanos, la agricultura y la metalurgia, y los sepulcros megalíticos. El camino y las escalas que denuncia la *celtica nana* son los mismos que, con bastante identidad, acusan, por ejemplo, la cerámica esgrafiada o con decoración pulida (30), la cerámica pintada, etc. (fig. 3).

Llegadas a España estas especies de cereales y leguminosas, juegan nuestras culturas primitivas hispánicas, en sus relaciones con el exterior, un papel lógico de propagadores agrícolas, que llevan, por ejemplo, la cebada a las Islas Británicas (31), como llevan a las mismas la *vicia faba* (32), y ésta a su vez, con la cebada, también llega a distintos países europeos, entre ellos al bien conocido a este respecto Suiza, donde confluye el gran camino agrícola del Danubio, que converge, prolongado, en España con especies como el *triticum vulgare compactum*.

(28) O. MENGHIN, Weltgeschichte der Steinzeit. Wien, 1931. Una buena referencia de esta obra para el público español con sus mapas, ha dado D. FLETCHER VALLS en *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 1945, págs. 386-401. Para los problemas de historia agrícola, consúltese la excelente exposición, aunque discutible en ciertos puntos y supuestos, de O. MENGHIN en su libro antes citado.

(29) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Cueva neolítica andaluza. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIV, 1935, páginas 259-260.

(30) Sobre esta especie cerámica daremos próximamente a luz un trabajo, primero de una serie destinada a ir esclareciendo la ergología e historia de nuestra cultura iberosahariana, en primer término con respecto al mundo egeoanatolio.

(31) V. G. CHILDE, *Scotland before the Scots*, London, 1936, pág. 79, llama la atención sobre el hecho de que los constructores de megalitos fueran cultivadores de cebada.

(32) J. HAWKES, Obra citada, nota 21.